

FREIDENBERG, FLAVIA Y JULIETA SUÁREZ-CAO (eds.). *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 386 pp.

Territorio y poder es un volumen dedicado a la investigación de los sistemas de partidos latinoamericanos desde una perspectiva relativamente nueva respecto a los diferentes niveles de gobierno y competencia que resalta, vale decirlo, por ser un esfuerzo inédito de sistematización y comparación de diferentes casos en la región. No se trata de decir que no se han observado los sistemas partidarios latinoamericanos en conjunto anteriormente¹ o que la perspectiva subnacional no haya sido desarrollada en la región;² lo resaltante de este trabajo es que hasta ahora ningún otro proyecto había abordado la tarea ambiciosa de mezclar ambos análisis en una sola matriz analítica aplicada en un conjunto mediano de casos.³ El resultado es un libro que ha sido desarrollado de forma sistemática y continua por los autores editados —no compilados— en este volumen. El trabajo colectivo es apreciable y bienvenido por un lector que encuentra coherencia y claridad en un marco analítico que puede ser comparado a través de los diferentes casos trabajados. En las siguientes líneas quisiera concentrarme en las principales ideas que deja la mirada general del libro, especialmente el planteamiento analítico y los resultados comparados, así como en algunas reacciones frente a lo propuesto por el volumen.

El capítulo introductorio abre la discusión con una crítica certera sobre la forma en que han sido entendidos y clasificados los sistemas y los partidos latinoamericanos desde una mirada analítica fundamentalmente centrada en su expresión nacional. Dado que estamos frente a sistemas multinivel, donde se eligen autoridades en diferentes niveles de gobierno, es de esperarse que el comportamiento y la configuración de las dinámicas no sean tan homogéneos a lo largo del territorio y en todos los niveles. La propuesta es clara: un sistema de partidos hegemónico a nivel nacional (elecciones presidenciales y congresales) puede no serlo a nivel subnacional (governaciones, municipalidades); al mismo tiempo que un país con organizaciones políticas muy sólidas en el ámbito nacional puede dar visos de organizaciones partidarias débiles o inexistentes en determinadas partes del territorio. De esta manera, la perspectiva analítica

¹ Ver por ejemplo: Mainwaring y Scully (1995), Alcántara y Freidenberg (2003).

² Ver De Gramont (2010), Vergara (2011), Dargent y Muñoz (2011).

³ Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

sobre la que se construye el libro hace un llamado a revisar los «sesgos nacionales» (Snyder 2001). Esto que, hoy en día, parece una obviedad, ciertamente no lo fue por mucho tiempo y los análisis disponibles daban por sentado que lo que sucedía en una elección nacional representaba la dinámica más amplia.

Metodológicamente, la empresa de *Territorio y poder* es bastante ambiciosa y responde a la necesidad de establecer criterios claros para establecer los tipos ideales que ordenan las diferencias entre los sistemas partidistas latinoamericanos. La propuesta descansa en dos ejes centrales: la congruencia entre los diferentes niveles de elección y las características de los actores que participan mayoritariamente en estas dinámicas. ¿Qué quiere decir esto? El primer eje permite observar la distribución territorial del apoyo que tienen los partidos políticos y si este se distribuye de manera similar dentro de un mismo nivel y entre los diferentes niveles; mientras que el segundo busca retratar cuál es el tipo de actor político que predomina, es decir, qué tipo de partidos compiten en las diferentes arenas. Las categorías, entonces, se configuran sobre la base de la combinación de dos etiquetas, la congruencia y la matriz «tradicional» de los actores.

El libro hace operativos ambos ejes echando mano a herramientas metodológicas cualitativas y cuantitativas. Por un lado, el primer eje es clasificado mediante un indicador elaborado aplicando una «medida de divergencia» que compara el número efectivo de partidos en los niveles nacionales y subnacionales para establecer el nivel de similitud o divergencia en la competencia (congruencia).⁴ Por otro lado, desde una perspectiva más centrada en los casos, se tipifica a los partidos como «tradicionales» o «no tradicionales» en función de su antigüedad y el tipo de discurso con el que entran en política (anti-establishment, por ejemplo). El resultado de este ejercicio es una nueva propuesta de clasificación de los partidos que avanza las opciones previamente desarrolladas. Los modelos previos que habían contemplado el número efectivo de partidos y el nivel de polarización (Sartori 1992), así como el grado de institucionalización (Mainwaring y Scully 1995). Esto es clave porque esta perspectiva multinivel, al igual que la propuesta por Mainwaring y Scully en 1995, abre un tipo de caracterización basada en la experiencia propiamente latinoamericana.

⁴ La clasificación está propuesta sobre la base de Gibson y Suárez-Cao (2010).

Tipología de sistemas de partidos multinivel

		Naturaleza de las organizaciones partidistas	
		Tradicionales	No tradicionales
Congruencia entre los niveles de competencia del sistema de partidos	Alta	Congruentes tradicionales	Congruentes no tradicionales
	Baja	Incongruentes tradicionales	Incongruentes no tradicionales

Fuente: Freidenberg y Suárez-Cao (2014, p. 20).

Dicha elaboración no solo parte de una mirada a los casos latinoamericanos, sino precisamente de una revisión teórica que resalta las lecciones que la literatura especializada en dichos casos da cuenta de un fenómeno que aparece compartido en varios países de la región. En ese sentido, es clave el papel que juega la literatura sobre el caso peruano, revisada en el planteamiento general del libro, precisamente porque en las últimas décadas se ha ocupado de retratar y comprender el colapso del sistema partidario, así como las limitaciones de su reconstitución. Así, la reflexión no solo parte de una mirada a los «datos» que ofrecen los países, sino también de un diálogo importante con los investigadores que han trabajado dichos temas. De esta manera se intenta comprender las diferentes trayectorias de los países latinoamericanos, sobre todo de aquellos que han sufrido colapsos en sus sistemas partidarios y, al mismo tiempo, se busca indagar si es que estas tendencias nacionales tienen correlato con la experiencia subnacional, tarea realmente importante porque, en algunos casos, rompe algunos mitos construidos sobre la base del desempeño nacional de los partidos.

Esta mirada es importante porque los datos utilizados en el trabajo parecen corroborar la idea de que la incongruencia de los sistemas se debe fundamentalmente a una mayor heterogeneidad a nivel subnacional, lo que resalta precisamente la importancia de esta mirada y de los problemas de confiar en un sesgo nacional. Ahora, ¿cuáles son los factores que determinan las diferentes configuraciones de estos sistemas? Empecemos por una mirada al conjunto de casos. Una primera posibilidad sugerente recae en la concurrencia de las elecciones nacionales y subnacionales, es decir, que estas se desarrollen en el mismo momento. Sin embargo, el análisis cuantitativo indica que dicha condición no es una explicación estadísticamente significativa; es más, se señala que los casos más incongruentes (Perú, Venezuela y Ecuador) poseen características socio-demográficas, administrativas, territoriales e institucionales (electorales) muy diferentes entre sí. Para ello, luego de someter la información a procedimientos estadísticos (correlaciones) y cualitativos (análisis de fuzzy sets), las autoras

concluyen de manera preliminar que existe una relación asimétrica entre congruencia y predominio de partidos tradicionales donde, además, la primera es, casi en todos los casos, una condición suficiente para la segunda.

Si nos centramos en el estudio de los casos, más allá de los tipos ideales, estos tienen características muy diversas que, en los diferentes capítulos, dan cuenta de trayectorias muy diversas y, en algunos casos, resultados muy divergentes. Más allá de los importantes intentos de las autoras que presentan la propuesta analítica y las conclusiones generales, el lector requiere revisar todos los capítulos y conocer los diferentes casos para comprender las dinámicas que han llevado a las diferentes caracterizaciones. Es casi imposible pensar en un marco explicativo común que nos ayude a comprender las trayectorias y resultados observados, sino, como bien hace el capítulo final del libro, requerimos de una mirada caso por caso para establecer los factores responsables para cada patrón. En los países con sistemas incongruentes con partidos no tradicionales (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), por ejemplo, encontramos sistemas electorales y procesos políticos muy disímiles, sobre los cuales cada autor propone una combinación diferente de condiciones que explican los resultados (conurrencia de elecciones, cambio de reglas electorales, procesos de descentralización, etcétera). Una discusión más consistente aguarda para resolver dicho problema, que claramente escapa a las motivaciones de este volumen.

Al concluir el libro, un lector especialista en estos temas encontrará una propuesta de análisis sistemático y comparativo para un problema que ha cobrado relevancia en los últimos años. Es indudable que la propuesta de clasificación será replicada y discutida entre los investigadores especialistas, complementando las miradas que la han precedido. De forma no menos importante, un lector interesado en estos temas encontrará, más allá de lo anterior, un conjunto de casos trabajados de manera interesante, con un pie en la reconstrucción de los procesos políticos y otro en la reconstrucción de datos importantes sobre la forma como se hace política en los diferentes niveles de gobierno en América Latina. Para un lector curioso y lleno de preguntas, las investigaciones del libro aclaran muchas cuestiones referidas a las características diferentes y similares tanto entre los «viejos» y los «nuevos» sistemas de partidos como en la divergencia entre países.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg (2003). *Partidos políticos de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dargent, Eduardo y Paula Muñoz (2011) Democracy Against Parties? Party System De-Institutionalization in Colombia. *Journal of Politics in Latin America*, 3(2), 42-71.
- De Gramont, Diane (2010) *Leaving Lima Behind? The Victory and Evolution of Regional Parties in Peru*. Tesis de bachillerato. Universidad de Harvard.
- Gibson, Edward L. y Julieta Suárez-Cao (2010). Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina. *Comparative Politics*, 43(1), 21-39.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (1995). *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Sartori, Giovanni (1992). *Partidos y Sistemas de Partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Snyder, Richard (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, 36(1), 93-110.
- Vergara, Alberto (2011). United by Discord, Divided by Consensus: National and Subnational Articulation in Bolivia and Peru, 2000-2010. *Journal of Politics in Latin America*, 3(3), 65-93.

Paolo Sosa Villagarcía
Instituto de Estudios Peruanos